

“TRESCIENTOS NUEVOS MODELOS POR MES HABLAN DE NUESTRA PRODUCCIÓN CREATIVA.”

Enrique Shoji

Los orígenes

Nací en Paraná, Provincia de Entre Ríos, el 7 de abril de 1947, como el menor de seis hermanos. Mis padres, Zenemon y Tokie, fueron inmigrantes que llegaron desde Japón. Había mucho por hacer en la Argentina en la primera mitad del siglo XX, a diferencia de lo que ocurría en su país de origen.

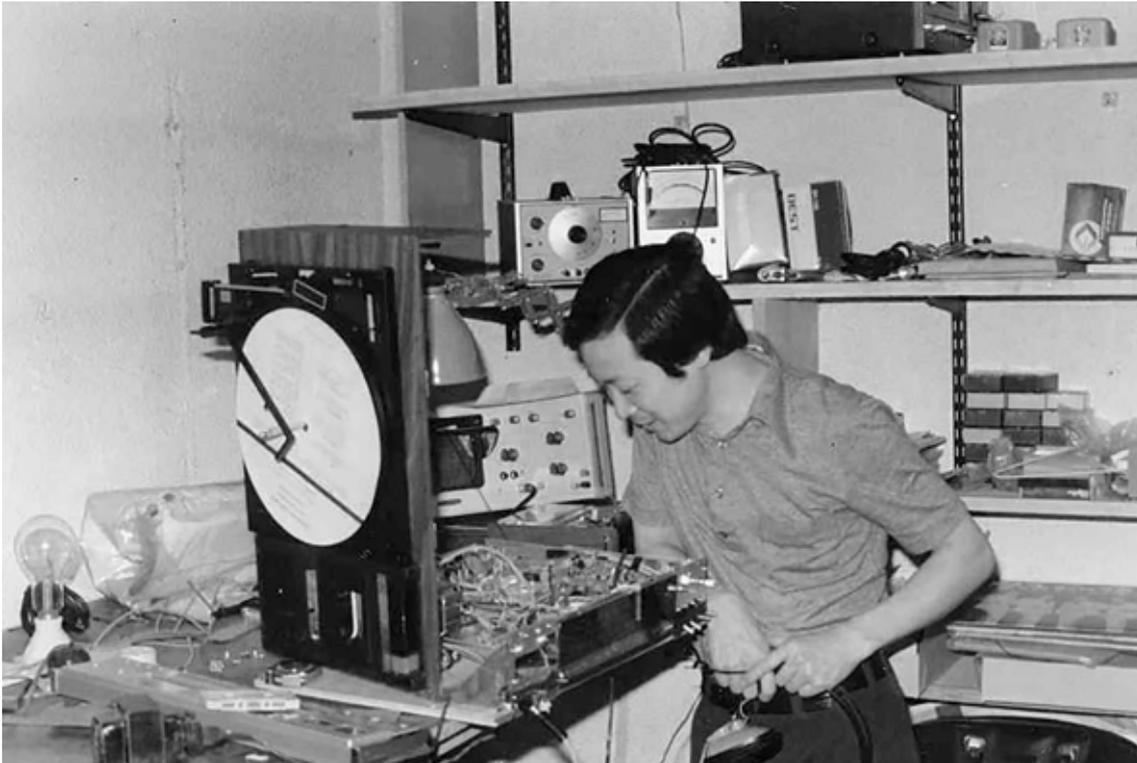
Mi infancia fue muy sana y transcurrió en un hogar humilde. Mi padre era de pocas palabras; nos enseñó con sus gestos la importancia del respeto y el compromiso, características que había heredado de la cultura de sus mayores.

Cursé mis estudios primarios en la Escuela Bernardino Rivadavia de Paraná, Entre Ríos, donde logré avanzar dando un grado libre. El secundario lo hice en la Escuela Técnica N°2 Francisco Ramírez, de Paraná. Egresé con el título de Electrotécnico.

Mi hermano mayor tenía un taller de armado y reparación de radio y televisión. A mis once años, comencé a ayudarlo, y descubrí que lo mío era la electrónica. A los trece, ya armaba radios y equipos completos de televisión. Todavía funcionaban con válvulas. Recién empezaban a aparecer los equipos con transistores. Era una tarea artesanal. Mi hermano me transmitió la prolijidad y el detalle en cada una de las tareas.

Tras terminar la secundaria a los diecisiete años, me trasladé a Buenos Aires con el fin de





cursar Ingeniería Electrónica en la UBA. Al comienzo, me resultó muy duro introducirme en un grupo social muy diferente al que había tenido en Paraná. A esto se sumaba la dificultad de que mi familia tenía pocos recursos. Tuve la suerte de conseguir una beca a partir del segundo año, lo que alivió mi situación económica. En mi beca, me apadrinaron profesores ilustres como el Ing. Di Marco y el Ing. Burundarena.

Me recibí como el primero de la promoción. Mi padre sintió un enorme orgullo por su único hijo con estudios universitarios. Yo le demostré que había aprendido el respeto y la responsabilidad que me habían inculcado desde chico.

Los comienzos profesionales

Tras graduarme como ingeniero electromecánico con orientación electrónica, conseguí mi primer trabajo como jefe de ingeniería en Radio Victoria, para el desarrollo y manufactura de radios, televisores, equipos de audio y componentes electrónicos. Tenía unos diez empleados a mi cargo en una planta de cuatrocientos cincuenta operarios. Era un puesto de extrema responsabilidad para alguien tan joven como yo.

Allí estuve tres años, capitalizando una gran experiencia no solo en lo referente a la electrónica, también en la mecánica y diseño de piezas de inyección

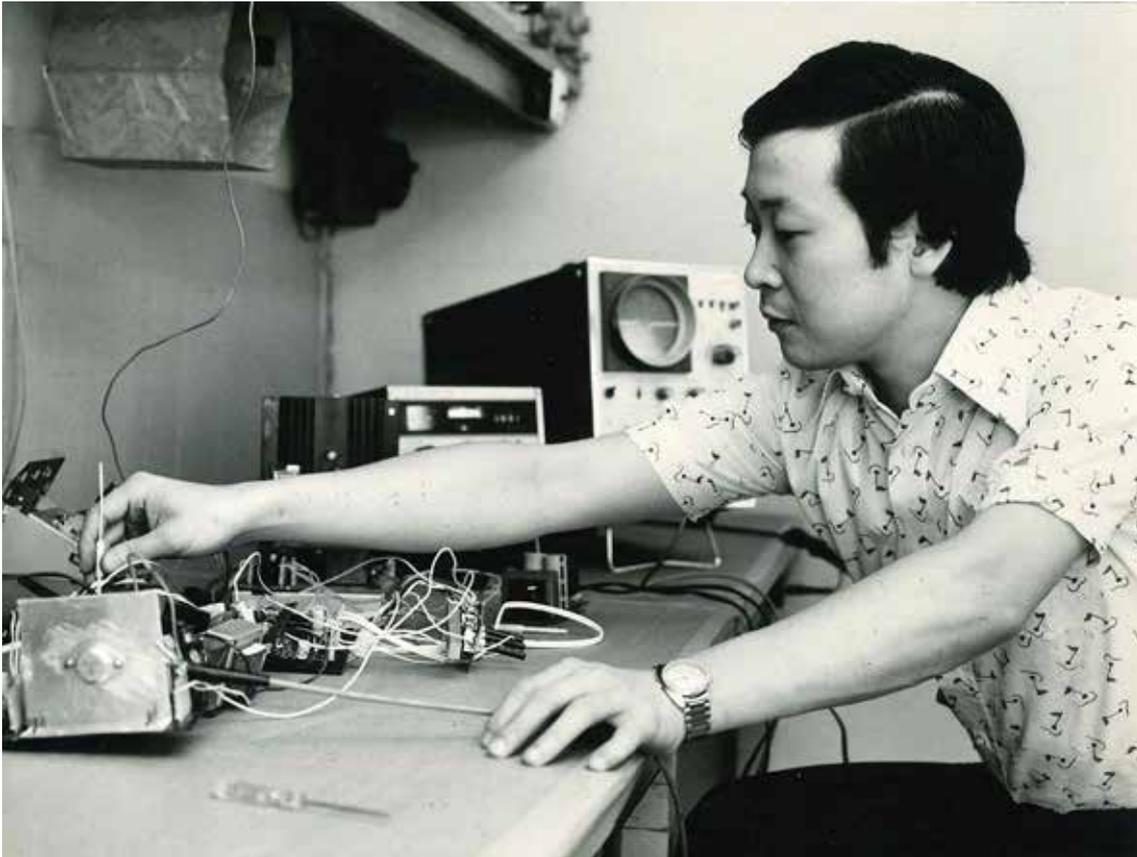


de plástico, como también matrices de corte. En busca continuar fortaleciendo mi conocimiento, seguí desempeñándome como ingeniero en la fábrica de televisores Marshall S.A.I.C, en la empresa Industrias Wamco S.A fabricante de balastos de iluminación.

Después de estas experiencias, me ofrecen a través de L.A.C.I S.A., Laboratorios Argentinos de Circuitos Impresos, participar en un proyecto de desarrollo de tecnología en microelectrónica, en la fabricación de microcircuitos de película gruesa; representaba una oportunidad tan importante de mejorar el conocimiento que tuve que sacrificar económicamente mi sueldo, bajando en un 20 % lo que estaba percibiendo; pero era la oportunidad de poder trabajar con profesionales que habían estudiado en el M.I.T de EEUU, la Sorbona de Francia y de grandes empresas de EEUU y Europa.

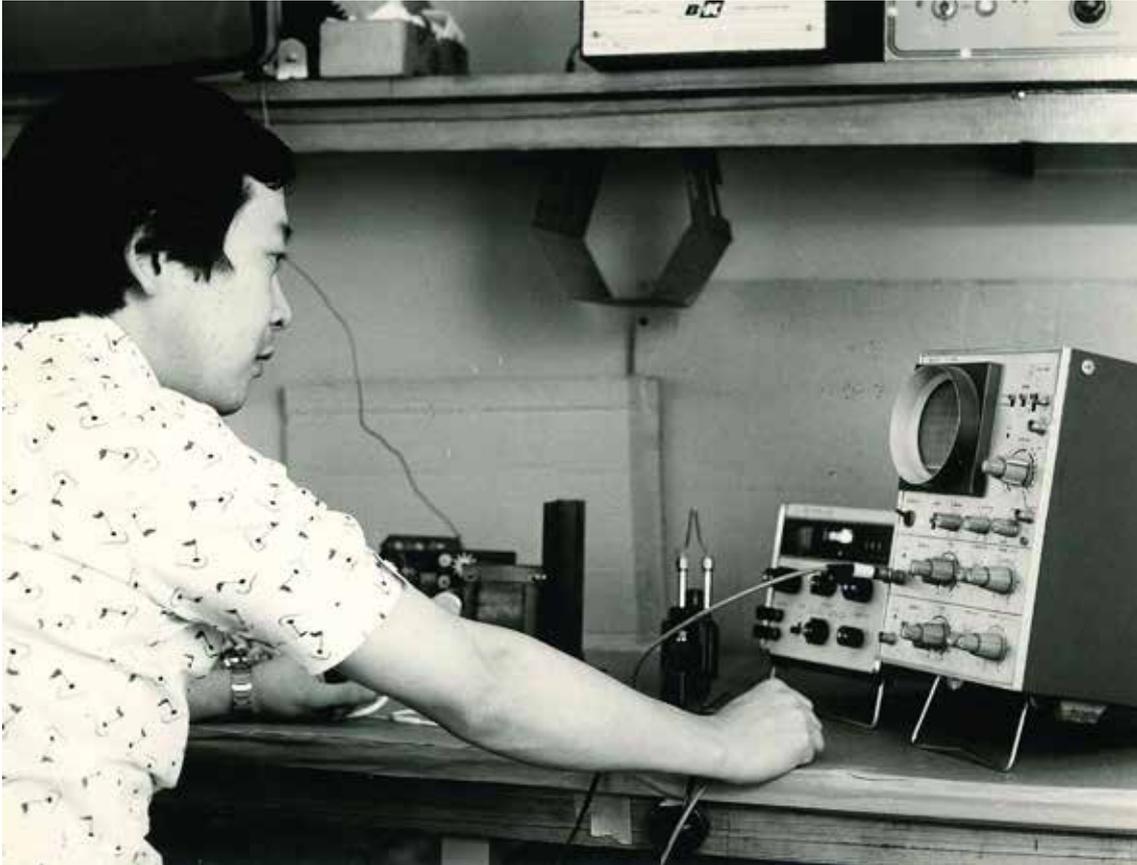
Durante el desarrollo de esa tarea sufrí la desgracia de perder la visión total de un ojo; creí en ese momento que el proyecto se había terminado para mí, pero pude rescatar lo que el médico me dijo: *“Usted va a ganar las habilidades para compensar esta dificultad”*. Una de las cosas más difíciles fue volver a aprender a leer, movilizarme y realizar tareas manuales ante la pérdida de la profundidad. Afortunadamente pude continuar con el proyecto.

Al no lograr la inversión económica, el proyecto de microelectrónica no prosperó, por lo que fui construyendo mi espacio y creciendo dentro de la empresa LACI S.A., que hacia fines de los '70 era la empresa más importante



en Argentina en la manufactura de circuitos impresos, con unos doscientos treinta empleados. Trataba de involucrarme en todos los proyectos de nuevas tecnologías, dedicaba gran parte del tiempo a la lectura de libros y revistas de la especialidad, permitiéndome la posibilidad de escribir sobre temas que el presidente de la empresa necesitaba para realizar las exposiciones en seminarios como presidente de la cámara CADIE, Cámara de la Industria Electrónica.

Mis hijos concurren a un colegio primario bilingüe, donde con los años me fui convocado a integrar la comisión directiva, con la intención de colaborar en la mejora de las instalaciones. Como no había dinero, debíamos buscar alternativas; el comedor —que estaba tercerizado— era la posible fuente de recursos. Como la gestión del colegio se realizaba a través de la comisión de los padres, éramos dos que deseábamos generar el cambio y doscientos noventa y ocho que no, luego de poder generar una muy buena propuesta nos dieron la aprobación con un crédito sin firmar un documento, solo con la confianza, para poder adquirir el equipamiento necesario. Debíamos servir cuatrocientos cubiertos diarios y contábamos con un jefe de cocina, una encargada administrativa y diez madres que colaboraban en las diferentes tareas del comedor en el horario de clase de sus hijos. Se pudo devolver el crédito en tres meses y comprar un terreno para



construir un edificio para que funcionara un colegio secundario. Fue una muy buena experiencia. Me fortaleció para poder asumir importantes desafíos.

Una aventura industrial

Como en la industria en Argentina venían manifestándose cambios importantes por su política económica, las grandes firmas dejaban de fabricar en el país. La empresa donde me desempeñaba venía sufriendo reacomodamientos a consecuencia de la baja demanda, pero nunca alcanzaba para lograr un mejor sustentabilidad; un día, decidí que había llegado el momento de empezar mi propio emprendimiento. Instalé una empresa unipersonal que ofrecía servicios de ingeniería para el diseño de circuitos impresos.

Con cuarenta y cinco años y dos hijos, tuve que adaptarme a la vida del emprendedor. No era lo mismo iniciar la actividad por mi cuenta que ser un ejecutivo de una empresa importante. Sin el respaldo de una firma sólida, era muy difícil lograr que me recibieran posibles clientes; el primer problema era el portero en la empresa que visitaba, que era quien me rechazaba. Tuve que elaborar la estrategia para poder vencer la dificultad y debía elaborar una presentación

que demostrara realmente que mi servicio era esencial para la empresa, una vez dentro, tenía otro inconveniente: las empresas ya contaban con personal para la realización de la tarea, por lo que debía convencer con mi propuesta; mi servicio no era un gasto; por las ventajas involucradas en el diseño, generaba un ahorro amortizable en menos de un año y permitía generar conocimiento a quien realizaba la tarea dentro de la empresa. De esta manera pude concretar cuatro o cinco trabajos y a partir de ese momento los clientes surgieron sin que los buscara.

Continué mi relación con LACI S.A. realizando el mantenimiento de una única máquina de control numérico que funcionaba las veinticuatro horas y a veces los siete días de la semana. Después de un tiempo, los directivos de la empresa se interesaron en lo que hacía, les informé que me dedicaba a la fabricación de prototipos de circuitos impresos, y me solicitaron que realizara esa tarea para ellos. Así me convertí en un proveedor importante.

Cuatro años después de mi retiro, LACI S.A. sufrió la quiebra por no adaptarse a la nueva economía, las grandes empresas dejaban de fabricar en Argentina. Yo era un acreedor de la deuda de la quiebra. Después de varias gestiones en el juzgado, me ofrecieron alquilar la planta por no poder ejecutar el remate judicial, estuvimos siete años con esa modalidad y finalmente en el remate judicial terminamos comprando la totalidad de la quiebra con el fondo de comercio en el barrio de Pompeya.

Dai Ichi Circuitos S.A.

En 1999, tomé el control de la empresa, que por entonces tenía cuatro socios y un plantel de veintidós integrantes. Al poco tiempo, nos castigó la crisis de 2001. Fue un momento muy difícil, para poder superarlo había que tomar medidas extremas. Di el ejemplo a los empleados y decidí bajarme el sueldo. También debimos disminuir las horas de trabajo y el salario de todos los colaboradores. Tres de los socios finalmente se retiraron ante las nuevas dificultades que nos imponía la economía argentina.

Fui construyendo la empresa con mucho esfuerzo a lo largo de los años, y tratando de replicar las mejores prácticas de distintos lugares del mundo. Intenté generar diferencias con los competidores y el resultado se logró a través de la calidad y el servicio.

En el año 2007 el juzgado convocó a la venta judicial de LACI S.A. Tuvimos que concurrir contando con muy limitados recursos económicos, fue uno de



los momentos más difíciles para lograr la continuidad de la empresa, teníamos que enfrentarnos con la Liga, que siempre está presente en esas convocatorias, y con una compañía vecina en una situación económica holgada a la cual le resultaba estratégico nuestro terreno para su futura expansión. En el remate nos adjudicaron, pero si asumíamos el pago de un importe que no estaba previsto y sin posibles créditos, por eso la única forma de lograrlo era aprovechar todas las oportunidades de trabajo. Para mí significó trabajar durante más de tres años sin descanso; no me tomé fines de semana, feriados ni vacaciones, pero logramos concretar la compra de un predio muy importante, y el plantel de máquinas.

Actualmente, Dai Ichi Circuitos S.A. cuenta con veinticuatro empleados y trabaja en una planta de 3.500 m², en Pompeya. Es la infraestructura para fabricación de circuitos impresos más importante de Argentina y continuamente vamos agregando servicios, como el montaje de componentes y fabricación de estenciles por corte láser.

Tenemos más de cincuenta años en la electrónica y más de veinticinco en la fabricación y diseño de circuitos impresos, principalmente en series pequeñas y medianas. Esto nos permite complementar a las empresas de productos finales colaborar en la ingeniería fina de detalles para lograr un producto más confiable, de más sencilla manufactura, más económico y con una solución estética que les permita competir en los mercados internacionales.



Los circuitos impresos son un insumo básico para cualquier aplicación con electrónica y deben fabricarse de acuerdo a la necesidad de cada cliente. Debemos atender hasta trescientos nuevos modelos por mes, que hablan de nuestra producción creativa.

Entre nuestros clientes contamos con INVAP S.E, además de empresas de electro-medicina y control industrial, y otras firmas de alta tecnología en los que la calidad es de suma importancia; para poder garantizarla tenemos la homologación de la norma ISO 9001 hace más de diez años.

La manufactura de circuitos impresos es considerada de alta complejidad, porque requiere conocimiento en distintas disciplinas, como química, física, mecánica y electrónica; mantenerlo operativo con un plantel reducido requiere aplicar innovación en forma permanente.

La participación gremial

Por las múltiples actividades que desarrollamos, participamos en distintas cámaras dentro de ADIMRA. Estamos en CADIEEL, porque lo nuestro es una industria electrónica, en SADAM, porque nuestra empresa realiza acabados

químicos y en la comisión de medio ambiente de ADIMRA, porque se nos presentan problemáticas vinculadas con la ecología, debido al uso de los químicos que empleamos en nuestros procesos de fabricación. Estas vinculaciones resultan de gran ayuda con el fin de poder disponer de información en todos los aspectos técnicos, comercio exterior, fiscal, normativas ambientales y muchos otros aspectos difíciles de lograr en forma individual.

El legado

Tengo dos hijos, Nicolás (31) y Micaela (28). Ambos trabajan en la empresa para lograr la continuidad y el crecimiento; como tienen las condiciones, la empresa se encuentra hoy muy estabilizada.

La nuestra es una industria muy dinámica y de alta complejidad tecnológica. Si pretendemos sobrevivir, siempre hay que mirar hacia adelante, no podemos quedar retrasados respecto del futuro.

Más allá de mi actividad en la fábrica, trato de viajar. Es la forma de disfrutar de todo el esfuerzo que hice en la vida. Me gusta conocer a otras personas, a diferentes sociedades y culturas. Y siempre conservo el espíritu de aprender ideas que me ayuden a trazar el camino más conveniente para la empresa.

Hace algunos años, empecé a practicar ciclismo y remo. Son deportes que me permiten competir conmigo mismo, fortalecer mi mente y mi espíritu y convencerme de que todo lo que uno se propone es posible.

Siento una enorme satisfacción por haber podido llevar a la empresa y a la familia a lo que son hoy, más allá de todos los problemas que haya tenido que atravesar en el camino. Soy un hombre a quien las dificultades no lo han doblegado; me han fortalecido.